

# Cuidados en pandemia: emociones, temporalidades, prácticas y valores. Esfera familiar.

Chardon, Maria Cristina, Leegstra, Rut Cristina  
y Altomare, Marcelo.

Cita:

Chardon, Maria Cristina, Leegstra, Rut Cristina y Altomare, Marcelo (2021). *Cuidados en pandemia: emociones, temporalidades, prácticas y valores. Esfera familiar. Primer Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Tema 7 Políticas Sociales. UNVM, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.cristina.chardon/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTqG/caU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Cuidados en pandemia: emociones, temporalidades, prácticas y valores. Esfera familiar.**

Chardon, Maria Cristina. UNQ; [crischardon@gmail.com](mailto:crischardon@gmail.com)

Leegstra, Rut Cristina. UNQ; [rleegstra@unq.edu.ar](mailto:rleegstra@unq.edu.ar)

Altomare, Marcelo Carlos. UNQ; [maltomare@uvq.edu.ar](mailto:maltomare@uvq.edu.ar)

Resumen:

La problemática de los cuidados surge como legado de los feminismos. Ponen en visibilidad las tareas de cuidados mayoritariamente femeninos en la vida cotidiana. Siempre descalificados valoral y económicamente, aunque son la base del sostenimiento de los hogares. La pandemia hizo estallar la rutina de los hogares e incrementó los cuidados hacia la población más afectada. Nuestro trabajo de Investigación “Cuidados, salud mental y construcción de bienes inmateriales (UNQ, 2019-2022) se propone indagar las relaciones entre los sistemas de salud y educación y las familias, sus relaciones y tensiones. La esfera familiar ha sido objeto de recargas de trabajos que se incrementaron fuertemente con la llegada del ASPO que multiplicó las tareas.

Objetivos General: describir y analizar las representaciones y prácticas de cuidados durante el ASPO.

Objetivos específicos: analizar críticamente los tiempos, prácticas, valores y emociones relacionadas con los cuidados durante el ASPO.

Metodología. Es un estudio descriptivo exploratorio. Recolección de datos por encuesta con Google Forms, mediante bola de nieve; se obtuvieron 106 encuestas.

Las categorizaciones de las respuestas se hicieron por sistema de jueces

Resultados: Se trata de 21 varones y 85 mujeres. Sus prácticas de cuidados se realizan en 99 casos en la casa y se refieren a: actividades de compras (89%), gestión del hogar (58%). Tanto las emociones de los cuidadores como de las personas cuidadas se centran en inquietud/ansiedad, temor y enojo. Los tiempos de dedicación refieren importante cantidad de horas a la semana. Los valores a los que hacen referencia son conciencia social y sentido crítico, así como la solidaridad.

Conclusiones: Se observa una revaloración de los vecinos como actores sociales importantes y la solidaridad como valor, junto con el reconocimiento de lo amoroso en la familia, y la necesidad de lo colectivo. ¿La pandemia propone romper un mundo demasiado mercantilizado

Palabras clave: pandemia- Cuidadores informales- Representaciones y prácticas

## **Introducción**

### **La dimensión política del cuidado: bien público y política social**

Desplazado de la esfera familiar hacia la esfera estatal, el problema del cuidado ha cobrado una significación decisiva en la ampliación de los deberes del estado dirigido a la protección de este nuevo bien público. El problema del cuidado se ha introducido en el debate sobre los objetivos de política pública de las agencias gubernamentales de los estados y de los organismos internacionales.

Durante el transcurso de los últimos años las políticas de cuidado se han instalado definitivamente en la agenda de las políticas públicas en general y de las políticas sociales en particular de los gobiernos. De esta manera el cuidado se ha convertido en un bien público y, simultáneamente, un derecho esencial que supone la intervención del estado con el fin de garantizar el bienestar social del sujeto a cargo de las acciones de cuidado mediante normativa legislativa, planificación de las conducciones de las agencias estatales y la ejecución de administración pública. Consecuentemente las políticas de cuidado quedaron soldadas a la ampliación de las políticas de protección social en el marco de una perspectiva de género dentro del diseño de políticas sociales del estado tendientes, por un lado, a la desfamiliarización y desfeminización y, por otro, a la desmercantilización.

La cuestión del cuidado también involucra la dimensión política de la democracia moderna, esto es, de los valores basales de la libertad e igualdad. La distribución inequitativa de las tareas de cuidado como también la ausencia de remuneración de

las mismas, por un lado, y la invisibilización del tiempo socialmente demandado para la ejecución de las tareas de cuidado, por otro, en la esfera familiar convierten a la igualdad y libertad en una promesa incumplida de la democracia. El déficit de una política social de cuidado por parte del estado equivale al déficit de una cultura política de igualdad y libertad por parte de la democracia. (Batthyanny, 2021)

El diseño de políticas sociales de cuidado requiere insumos básicos de producción de información de carácter cualitativo y cuantitativo sobre las cualidades y cantidades del dispositivo de trabajo socialmente necesario para la producción del cuidado del otro.

En el marco de un problema complejo, que involucra el mercado de prestación privada de cuidado, la provisión de servicios público del estado y las prácticas de cuidado de la familia, se necesita reconstruir la dimensión microsocial de las acciones de cuidado de la vida cotidiana en contextos de sincrónicos de copresencia. Desde esta perspectiva la investigación explora el universo de prácticas desmercantilizadas del ámbito familiar, el tiempo socialmente necesario para la prestación de acciones de cuidado no remuneradas, con la finalidad de visibilizarlas en función del diseño de políticas sociales de cuidado a cargo del estado.

Pero, además, la singularidad del trabajo exploratorio yace en la exploración de la dimensión psíquica de la práctica de cuidado; en este sentido, temor, ansiedad, depresión, enojo, desesperanza conforman un nuevo campo de estudio: los costos emocionales del cuidado que podríamos tipificar como problemáticas de los cuidadores. La provisión de cuidado físico, afectivo dirigido al sujeto de cuidado ha dejado impensado el costo emocional del sujeto cuidado; de esta manera al estudio de la identidad de la persona receptora de cuidados se suma el estudio de la identidad de la persona cuidadora, afirmando, así, la naturaleza estrictamente intersubjetiva del cuidado (Batthyanny, 2021 op. cit)

En este contexto problemático la investigación dirigida al relevamiento de datos cualitativos sobre los actores de las rutinas de cuidado de la vida cotidiana, esto es,

del sujeto cuidador y sujeto cuidado, es imprescindible. La recolección de información cualitativa - ya sea demográfica (lugar de residencia, género, edad, parentesco), sanitaria (hipertensión, diabetes, asma, demencia), sede del cuidado (hospital, casa, residencia), económica (acceso a tecnologías de la comunicación (teléfono de línea) y/o tecnologías de la comunicación e información (teléfono de línea, celular, computadora, tablet) y, finalmente, información psicoafectivas (inquietud, temor, enojo, ansiedad, depresión)- de los actores de la relación social de cuidado resultan ineludibles para la planificación, ejecución y evaluación de políticas sociales de cuidado.

Actualmente cualquier debate sobre el ejercicio de los derechos de ciudadanía incluye indefectiblemente el deber del estado de proveer políticas sociales de cuidado con vistas a relevar a la familia y, especialmente, a las mujeres de las tareas de cuidado, para, así, ampliar la práctica de los derechos de igualdad y libertad demanda por nuevos sujetos políticos. En este sentido la dimensión política del derecho de cuidado y la dimensión académica del estudio del problema cuidado están en una relación de mutua reciprocidad: no hay política de cuidado del estado si no hay investigación sobre el cuidado que provea de información sobre los actores involucrados en las relaciones sociales de cuidado.

### **La presente investigación**

Los datos que vamos a presentar corresponden a un Proyecto I+D, radicado en la Universidad Nacional de Quilmes para el periodo 2019-2022, titulado “Cuidados, salud mental y construcción de bienes inmateriales. El equipo de investigación es interdisciplinario

**Objetivo General:** describir y analizar las representaciones y prácticas de cuidados durante el ASPO.

**Objetivos específicos:** analizar críticamente los tiempos, prácticas, valores y emociones relacionadas con los cuidados durante el ASPO.

**Metodología:** Es un estudio descriptivo exploratorio, con una muestra intencional. La herramienta de recolección: encuesta con Google Forms. Se obtuvieron 106 encuestas. Las encuestas se realizaron entre el 21-04-20 y el 18-06-20. Llevaba aproximadamente entre veinticinco y treinta minutos su contestación. Se tomaron los recaudos éticos del consentimiento informado. Las categorizaciones de las respuestas se hicieron por sistema de jueces.

### **Caracterización de la muestra.**

Se trata de cuidadores informales, 21 varones y 85 mujeres; la mayoría son familiares (93,40%), y prácticamente la mitad convive con la persona cuidada y la otra mitad no (n51 convive, n55 no).

De los convivientes el 82,35% son mujeres. El rango de edades de los cuidadores informales es de 18-72 años.

Se tomaron encuestas a cuidadores informales residentes en capital, conurbano, La Plata, Córdoba y Lago Puelo.

### **Algunos resultados**

En nuestro país recién a partir del último trimestre de 2013 se realiza la Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo”, ejecutada por el INDEC. La encuesta toma en cuenta los trabajos no remunerados realizados por la familia. Bajo la categoría de trabajo doméstico no remunerado se incluyen tres tipos de actividades: quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas (ancianos y niños).

Estos trabajos, no están incluidos en las mediciones de las economías nacionales, pero si integran las formas de trabajo reconocidas por la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Es un estudio diseñado para registrar las actividades de la vida cotidiana que despliegan lo que sucede con los estereotipos de género y las interacciones familiares en el interior del ámbito doméstico. (Chardon, M.C.2019)

Bajo la categoría de trabajo doméstico no remunerado se incluyen todas las actividades no remuneradas realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar. Para el presente estudio, el trabajo doméstico comprende los quehaceres domésticos, limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparar y cocinar los alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico y las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar.

Como se comprende se incluyen todos los trabajos de reproducción de la vida cotidiana.

Interesa señalar cómo las diferencias entre las horas dedicadas a estas tareas por hombres y mujeres expresa lo que encubren los discursos sobre igualdad entre los géneros. Por más que las mujeres trabajan fuera del hogar siguen más ligadas a las tareas domésticas como una cuestión cultural que es necesario modificar.

En la Encuesta Permanente de Hogares (2013) el 88,9% de las mujeres encuestadas realiza trabajo doméstico no remunerado, frente al 57,9% de los varones. La brecha es menor en las sociedades más nuevas como las de la Patagonia. En Tierra de Fuego :91,7 mujeres frente al 75,5 de los varones; mientras se incrementa en las sociedades más tradicionales como Salta con 85,2 de las mujeres y 46,6 de los varones. La medición en horas también muestra desigualdades: mientras las mujeres dedican 5,7 horas los varones dedican 2 horas cada jornada.

En el presente estudio los tiempos de dedicación referido por los encuestados difieren del estudio anterior, observándose una importante cantidad de horas a la semana, siendo que el 26,50% de los encuestados manifestó haber dedicado entre 21 y 40 horas semanales al cuidado, el 20 % entre 11 y 20 Hs y el 24,50% dedicó entre 6 y 10 Hs; cabe destacar que esta investigación se hizo durante el ASPO, a diferencia de la citada anteriormente, llevando a una mayor sobrecarga en el cuidado en las familias. Sin embargo, importa señalar que si bien, la medición de horas durante la semana anterior a las encuestas, dedicadas a los cuidados, es una incorporación reciente en diferentes estudios, su inclusión aporta datos muy

importantes. El aumento del tiempo dedicado da cuenta no sólo del arrasamiento de las rutinas sufridas durante la ASPO sino también la profundización de los cuidados al interior de las familias en ese período.

En un trabajo sobre Mujeres de la Cepal, se señala que las mujeres trabajan más horas que los varones, pero a expensas del trabajo no remunerado. “El informe del Ministerio de Economía de Argentina (2020)” define al Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) como: el trabajo que permite que las personas se alimenten, vean sus necesidades de cuidados satisfechas, cuenten con un espacio en condiciones de habitabilidad, reproduzcan, en general, sus actividades cotidianas y puedan participar en el mercado laboral, estudiar o disfrutar del ocio, entre otras. También explicita que la distribución del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado es desigual, dado que 9 de cada 10 mujeres realizan estas tareas, lo cual significa, en promedio, 6,4 horas diarias; mientras que los varones le dedican 3,4 horas diarias. En referencia a la participación en las tareas de cuidado, menos de 6 varones (57,9%) participaban del trabajo no remunerado (Ministerio de Economía, Argentina, 2020). Las mujeres dedican tres veces más tiempo que los varones a este trabajo. En el informe de la ONU Mujeres-CEPAL sobre cuidados en América Latina y el Caribe se plantea que: El tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado constituye casi la mitad del tiempo total de trabajo, resultando fundamental para mantener las condiciones de sostenibilidad del sistema en su conjunto, ya que todas las personas, en todos los momentos del ciclo vital necesitan cuidados. Sin los cuidados, el resto de las actividades no pueden funcionar (ONU Mujeres-CEPAL, 2020)” (Diplomado Iberoamericano 2021. Módulo 3).

Según un estudio realizado por Goren y otros (2020) CONICET, la actividad en la que se aumentó el tiempo de dedicación fue la **limpieza** paralelamente con **tareas escolares** tanto en mujeres como en varones

Los hombres aumentaron sus horas en dedicación al deporte en el hogar, videojuegos, mirar tv y lectura, mientras que las mujeres en tareas básicas de reproducción y un mínimo incremento en las actividades recreativas antes



mencionadas. Aún en pandemia se visualizan las diferencias entre hombres y mujeres en las actividades de cuidado, siendo casi inexistente el tema del ocio femenino.

En el estudio de cuidadores informales realizado por los autores de este trabajo, se ha indagado sobre las AVD (actividades de la vida diaria: baño, vestido, alimentación) y las AVDI (actividades instrumentales de la vida diaria: compras, gestión y mantenimiento de la salud, preparación de comida y limpieza y gestión del hogar).

Dentro de las AVD, el vestido fue citado por el 39,62% de los casos, seguido de baño 24, 53% y en menor medida alimentación presente en el 14,15%; sin embargo las actividades instrumentales de la vida diaria son las que se presentaron con mayor frecuencia, entre ellas las compras ocupan el primer lugar (88,68%) infiriendo que dado el momento del ASPO, las personas cuidadas que antes hacían las compras, por ej. los adultos mayores dejaron de hacerlo; le sigue gestión del hogar (58,49%), gestión y mantenimiento de la salud (51,89%) y en menor medida preparación de comida y limpieza (21,70%).

Las emociones de los cuidadores se centran en inquietud/ansiedad, temor y enojo mientras que la de las personas cuidadas se refieren a inquietud/ansiedad y enojo. La incertidumbre aparece como ansiedad, inquietud. Distingue a los cuidadores la emoción de temor; quizás referidos a todas responsabilidades que acarrear las tareas de cuidados y la ausencia de vacunas que luego se convirtieron en una certeza acompañada de esperanza, más hacia finales del 2020. Sin embargo estas emociones impiden visibilizar la indefensión en que quedan las familias por parte de políticas claras desde el sistema de salud, o bien queden subsumidas en los temores manifestados.

En un estudio realizado por Johnson et al, (2020) sobre los cuidadores se obtuvo como sentimientos generados por la pandemia miedo, incertidumbre y preocupación, habiéndose presentado mayormente en mujeres; también responsabilidad, angustia, soledad y en menor frecuencia descontrol y enojo.

## **Como cierre y nuevas aperturas: La dimensión ética de las representaciones de cuidado**

La atribución de valor a determinados comportamientos derivados de la experiencia de cuidado en condiciones de pandemia tiene un formato más próximo a un catálogo de recomendaciones de comportamientos deseables en situaciones de emergencia que a un conjunto de imperativos de obrar de carácter ético.

...“Hay que cuidarse mutuamente” ...

... “Estar en positivo y rescatar el valor del sostén de los vecinos”...

... “Hay que ejercitar la paciencia y comprensión” ...

Las respuestas evidencian una clara naturalización al considerar las tareas de cuidado como prácticas necesariamente a cargo de familiares y vecinos, y, consecuentemente, manifiesta una notable ausencia de las responsabilidades de cuidado de los servicios del estado y de obras sociales. Ante la pregunta acerca si hubo situaciones de desacuerdo y tensión entre las actividades de cuidado e instituciones, los encuestados manifiestan haberlas tenido en un 28% con organismos públicos; en un 31% con Obras sociales y prepagas, ; en un 24 % con organismos de salud y el 39 % dice no haber tenido desacuerdos.

De esta manera las respuestas muestran una sobrecarga de la responsabilidad de la tarea familiar de cuidado y una descarga de la responsabilidad del estado.

A su vez, considerando la distribución por género de las tareas de cuidado, la información recolectada testimonia una naturalización de la responsabilidad femenina en la ejecución de las mismas.

Así las tareas de cuidado son consideradas prácticas de la esfera privada a cargo, principalmente, de mujeres, invisibilizando su marcado sesgo familiar y femenino. La práctica de esta ideología familiar y femenina del cuidado obtura, necesariamente, tanto las posibilidades de construcción de una demanda de desfamiliarización como de desfeminización del cuidado. Por ende, esta

despolitización va en contra de una politización del debate sobre la responsabilidad del cuidado, inhibiendo la construcción de una agenda política del cuidado: en otros términos, el cuidado no es percibido como una cuestión política.

Asimismo, esta invisibilización de la responsabilidad de la esfera política y de la institución estatal abona una concepción del cuidado en la clave micro social, esto es, de relaciones de copresencia entre actores en el contexto de la vida cotidiana familiar, impidiendo, entonces, la posibilidad de una mirada macrosocial sobre las responsabilidades de las instituciones de cuidado del sistema sanitario: obras sociales, hospitales públicos, empresas de medicina prepaga.

Consecuentemente, ante pregunta sobre la experiencia de cuidado en condiciones de pandemia, se relatan una serie de rutinas de protección entre actores con lazos de parentesco que oculta no sólo el tiempo socialmente necesario para la ejecución de las tareas de cuidado, sino también, la ausencia de un programa de transferencia monetaria para subvencionar temporalmente la acción de cuidado llevada a cabo.

También es notable la omisión de cualquier referencia a la práctica profesional de tareas de cuidado a cargo de acompañantes terapéuticos y/o cuidadores profesionalizados. De esta manera no se dispone de la opción de delegar algunas de las tareas de cuidado, esto es, alimentación, higiene personal, por un lado, como tampoco, abastecimiento y limpieza de la unidad habitacional del sujeto de cuidado.

Los cuidadores familiares entrevistados, entonces, no cuentan con la posibilidad de utilización de servicios de cuidado desmercantilizados de las obras sociales como de servicios de cuidado mercantilizados de empresas privadas de salud.

Este desconocimiento u omisión de los servicios profesionales de acompañantes terapéutico y/o cuidadores opera a favor de una práctica estrictamente individualista de la tarea de cuidado, un incremento aún mayor de las responsabilidades del cuidado familiar, cuyas consecuencias son la aparición sobre

una parte significativa de los encuestados de problemáticas asociadas a esta modalidad de cuidado: temor, ansiedad, depresión, desesperanza, enojo.

Las respuestas dadas por los cuidadores familiares entrevistados tienen el valor de informar sobre aquellos tópicos de la agenda de cuidado que permanecen aún impensados para una parte significativa de la sociedad. Los datos recolectados testimonian una separación de la problemática del cuidado respecto de la responsabilidad del estado en fomentar políticas públicas orientadas a proveer este bien inmaterial: la despolitización del cuidado caracteriza, así, la separación entre práctica del cuidado y práctica política.

Las respuestas de los encuestados parecieran, más allá de su heterogeneidad, promover una suerte de ideología del emprendedurismo del cuidado de carácter familiar, femenino, individualista, privado.

“La carencia de una política de cuidados perjudica directamente a las mujeres, puesto que les impide ingresar al mercado de trabajo formal y, en Argentina, por ende, no acceder a una jubilación o llegar a obtener una magra” (Diplomado Iberoamericano 2021. Módulo 3) Sin embargo se visualizan algunos cambios con el reconocimiento de las tareas de cuidado, incorporado recientemente al sistema previsional, en el que las tareas de cuidado no remunerado, en la crianza de los hijos es tomado como trabajo aunque no sea en blanco, ni relación de dependencia.

Frente a esta suerte de ética del individualismo del cuidado, podríamos interrogar si la misma no se inscribe en una transformación de largo alcance de la cultura política del denominado Estado de Bienestar. Treinta años atrás, Claus Offe proponía indagar la crisis del Estado de Bienestar mediante el estudio de la irrupción ideológica de “una pauta interpretativa que desconfía profundamente de los programas sociales como *bienes públicos* y que en vez de eso tiende a descifrar tales políticas en términos de ganancias y pérdidas ... en categorías individualistas de *hombre económico* ...” (Offe, C, 1990)

Hay que empezar a visibilizar que existe un aporte económico medido en porcentaje del PBI, de los y las integrantes de las familias, sobre todo de las mujeres, producto del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado. “El aporte en Argentina del TDCNR al PIB es de 15,9%, superior al de la industria (15,7%) y al del comercio (15,5%) (Ministerio de Economía de Argentina, 2020). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que el aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado, a nivel mundial, es alrededor del 9,0% del PIB, pero con gran heterogeneidad entre los países. Es así que en España asciende a un 10,3% del PIB; en Francia, a un 14,8%; en Alemania, a un 15,0%; en Nueva Zelanda a un 20,0% y en Australia, a un 26,8% (Ministerio de Economía de Argentina, 2020) La carencia de una política de cuidados perjudica directamente a las mujeres, puesto que les impide ingresar al mercado de trabajo formal y, 7 Modulo 3 Diplomado Iberoamericano 2021 Políticas de cuidado Destinado a personal directivo y técnico de centros de día y residencias de larga estadía para personas mayores en Argentina por ende, no acceder a una jubilación o llegar a obtener una magra. Es importante empezar a visibilizar que existe un aporte económico medido en porcentaje del PBI, de los y las integrantes de las familias, sobre todo de las mujeres, producto del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado. El aporte en Argentina del TDCNR al PIB es de 15,9%, superior al de la industria (15,7%) y al del comercio (15,5%) (Ministerio de Economía de Argentina, 2020). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que el aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado, a nivel mundial, es alrededor del 9,0% del PIB, pero con gran heterogeneidad entre los países. Es así que en España asciende a un 10,3% del PIB; en Francia, a un 14,8%; en Alemania, a un 15,0%; en Nueva Zelanda a un 20,0% y en Australia, a un 26,8% (Ministerio de Economía de Argentina, 2020)”

*(Diplomado Iberoamericano 2021 , Módulo 3)*

### ***Bibliografía:***

AMARO, S., ROQUÉ M y (2015). “Los Desafíos del Envejecimiento. Políticas Públicas Envejecimiento Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del

Cono Sur”, Sistema Regional de Información y Aprendizaje para el Diseño de Políticas Públicas en torno al Envejecimiento. Santiago de Chile: FLACSO.

Batthyanny, Karina, *Políticas de cuidado*, CLACSO, C.A.B.A., 2021.

Diplomado Iberoamericano 2021 Políticas de cuidado. Módulo 3.Las políticas de cuidado a largo plazo. PAMI,OISS,UN.Covid-19.Response and Recovery Found, Naciones Unidas Argentina, ONU.Mujeres.

Goren, N. et al, (2020) ¿Los cuidados en la agenda? Reflexiones y proyecciones feministas en época de covid 19. Desigualdades en el marco de la pandemia. Reflexiones y desafíos. Editorial Edupaz.

Johnson, M.C., Saletti-Cuesta, L.; Tumas, N. (2020) Emociones, preocupaciones, y reflexiones frente a la pandemia del COVID 19 en Argentina. Publicado en acceso abierto sob una licenca Creative Commons.

Chardon, M.C.; Leegstra, R.C.; Alzola, S.B.; Anderson, M. Prácticas de cuidado en cuidadoras/es familiares. Tensiones en las relación del sistema de salud/familias. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Chardon, M. C. (2019) “Cartografías del Cuidado. Despliegue de etimologías y thematas”. En Chardon, M.C.; Montenegro, R.; Borakievich, S.(2019) “Instituciones y sujetos del cuidado: salud, educación ,familias. Colección Textos y Lecturas en Ciencias Sociales. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Bernal: UNQ.

**Offe, Claus**, “¿La democracia contra el Estado de Bienestar? Fundamentos estructurales de oportunidades políticas neoconservadoras”, en *Contradicciones de Estado de Bienestar*, Alianza, México, 1990

Venturiello, M.P. (2019) Tensiones familiares y respuestas públicas ante el cuidado de adultos dependientes, en Guerrero, G.N.; Ramacciotti, K.; Zangaro, M. (compiladoras). Los derroteros del cuidado. Unidad de Publicaciones. Departamento de Economía. UNQ.